

Índice de Desarrollo Humano

El índice de desarrollo humano (IDH) es una medición compuesta de tres dimensiones del concepto de desarrollo humano: vivir una vida larga y saludable, recibir educación y gozar de un nivel de vida decoroso (véase la nota técnica). De este modo, en él se combinan la medición de la esperanza de vida, la matriculación escolar, la alfabetización y los ingresos, a fin de ofrecer un panorama del desarrollo de un país más amplio que el que resultaría si se consideraran únicamente los ingresos, que con demasiada frecuencia se equiparan al bienestar. Desde que se creó el IDH en 1990, se han creado tres índices complementarios para destacar aspectos particulares de desarrollo humano: el índice de pobreza humana (IPH), el índice de desarrollo relativo al género (IDG) y el índice de potenciación de género (IPG).

El IDH puede destacar los éxitos de algunos países y el progreso más lento de otros. Venezuela comenzó con un IDH superior al del Brasil en 1975, pero este último ha progresado con mucha mayor rapidez. Finlandia tenía un IDH más bajo que Suiza en 1975, pero actualmente está ligeramente por encima. Las clasificaciones según el IDH y el PIB per cápita pueden también diferir, con lo que se demuestra que cabe conseguir altos niveles de desarrollo humano sin disponer de ingresos altos, y que los altos ingresos no garantizan niveles altos de desarrollo humano (véase el cuadro 1 de indicadores). El Paquistán y Viet Nam tienen ingresos similares, pero Viet Nam ha hecho mucho más por convertir esos ingresos en desarrollo humano. De modo similar, Jamaica ha conseguido un IDH mucho mejor que Marruecos, aproximadamente con los mismos ingresos.

Swazilandia consigue el mismo IDH que Botswana, pese a contar con menos de dos terceras partes de ingresos, y lo mismo cabe decir de Filipinas y Tailandia. Por consiguiente, aplicando las políticas adecuadas, los países pueden adelantar en el desarrollo humano incluso con niveles bajos de ingresos.

La mayoría de las regiones han experimentado un progreso regular en IDH durante los últimos 20 años, con Asia Oriental y el Pacífico registrando avances particularmente notables en el decenio de 1990. Los Esta-

dos Árabes también han experimentado un crecimiento sustancial, por encima de la media de los países en desarrollo. Por el contrario, el África subsahariana ha permanecido casi estancada, a la par con Asia meridional en 1985, que ha quedado muy retrasada. Dos grupos de países han sufrido retrocesos: los países de la CEI, que están atravesando lo que para muchos ha significado una larga y costosa transición a la economía de mercado, y los países africanos pobres, cuyo desarrollo se ha visto obstaculizado o ha sufrido un proceso de inversión debido a una variedad de factores, incluido el VIH/SIDA y los conflictos externos e internos.

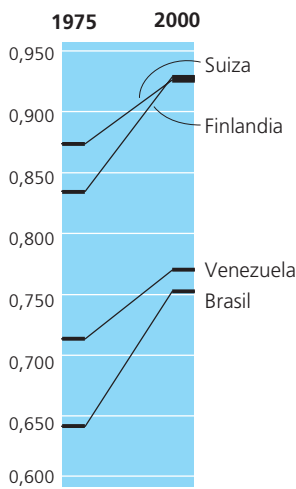
Aunque el IDH es un punto de partida útil, se omiten aspectos vitales de desarrollo humano, en especial la capacidad de participar en las decisiones que afectan a la vida de una persona. Una persona puede ser rica, saludable y bien instruida, pero sin esa capacidad el desarrollo humano se ve obstaculizado.

La ausencia de la dimensión de las libertades en el IDH ha sido puesta de relieve desde que se publicaron los primeros *Informes sobre Desarrollo Humano*, y se impulsó la creación de un índice de libertad humana (ILH) en 1991 y un índice de libertad política (ILP) en 1992. Ninguna de estas medidas sobrevivió su primer año, lo que pone de manifiesto la dificultad de captar adecuadamente en un solo índice, la complejidad de tales aspectos de desarrollo humano. Pero esto no significa que los indicadores de libertades políticas y civiles puedan ignorarse por completo al examinar el estado de desarrollo humano de un país.

Cuando los indicadores de democracia y participación se consideran conjuntamente con el IDH, surge un panorama diferente. Grecia y Singapur están muy iguales en el nivel de IDH, pero cuando se tiene en cuenta también la participación democrática, Grecia se destaca considerablemente. Lo mismo cabe decir de Belarús y la Federación de Rusia, que recibe mejores calificaciones democráticas, como expresión de sus logros democráticos (véase el cuadro 1 de indicadores y el cuadro A1.1 del apéndice).

No existe una relación simple entre el IDH y la democracia, aunque los países con los niveles más altos de democracia también tienen un IDH relativamente alto. En el capítulo 2 se examina la relación en

Diferentes trayectorias en IDH



Fuente: Cuadro 2, indicadores.

IDH, IDG, IPH-1, IPH-2- Componentes similares, mediciones diferentes

Índice	Longevidad	Conocimientos	Nivel de vida decoroso	Participación o exclusión
IDH	Esperanza de vida al nacer	1. Tasa de alfabetización de adultos 2. Tasa de matriculación combinada	PIB per cápita (PPA en dólares EE.UU.)	—
IPH-1	Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta la edad de 40 años	Tasa de analfabetismo adulto	Privación de medios económicos, calculada a partir de: 1. Porcentaje de personas que no usan fuentes de agua mejoradas 2. Porcentaje de niños menores de cinco años que tienen un peso inferior al normal	—
IPH-2	Probabilidad al nacer de no sobrevivir a la edad de 60 años	Tasa de analfabetismo funcional	Porcentaje de personas que viven por debajo de la línea de pobreza de ingreso (50% de la mediana del ingreso familiar disponible)	Tasa de desempleo de largo plazo (12 meses o más)
IDG	Esperanza de vida del hombre y de la mujer al nacer	1. Tasas de alfabetización de adultos 2. Tasas de matriculación adulta en primaria, secundaria y terciaria combinadas	Ingreso estimado del hombre y de la mujer, reflejo del control del hombre y de la mujer sobre los recursos	—

detalle y se llega a la conclusión de que no hay un vínculo automático entre la democracia y el desarrollo.

Índice de pobreza humana

Si bien el IDH mide el progreso general registrado por un país en materia de desarrollo humano, el índice de pobreza humana (IPH) refleja la distribución de ese progreso y mide el cúmulo de privaciones que persisten. El IPH mide las privaciones en las mismas dimensiones del desarrollo humano básico que el IDH.

IPH-1

El IPH-1 mide la pobreza en los países en desarrollo. Se centra en las privaciones en tres dimensiones, a saber, la supervivencia, medida a partir de la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta la edad de 40 años; los conocimientos, a partir de la tasa de analfabetismo adulto, y el aprovisionamiento económico general, tanto público como privado, reflejado por el porcentaje de personas que no utilizan fuentes de agua mejoradas y el porcentaje de niños menores de cinco años que tienen un peso inferior al normal.

IPH-2

El IPH-2 mide la pobreza humana en algunos países miembros de la OCDE. Como las privaciones humanas varían de acuerdo con las condiciones sociales y económicas de una comunidad, se ha concebido este índice independiente para algunos países miembros de la OCDE a cuyo respecto se dispone de mayor cantidad de datos. Se centra en las privaciones en las mismas tres dimensiones que el IPH-1 y otra más, la exclusión social. Los indicadores son la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años de edad, la tasa de analfabetismo funcional de adultos, el porcentaje de la población que vive por debajo de la línea de pobreza de ingreso (con ingresos familiares disponibles inferiores al 50% de la media) y la tasa de desempleo a largo plazo (12 meses o más).

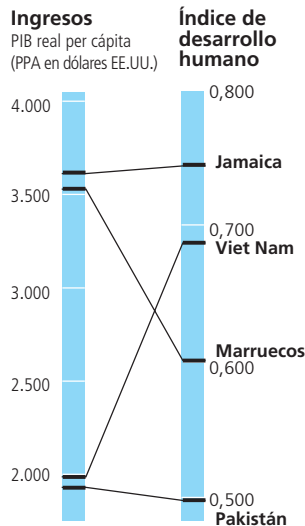
Índice de desarrollo relativo al género

El índice de desarrollo relativo al género (IDG) mide el progreso en las mismas dimensiones y utiliza los mismos indicadores que el IDH, pero refleja las desigualdades en el progreso entre el hombre y la mujer. Se trata sencillamente del IDH ajustado para determinar la desigualdad de género. Mientras mayor sea la disparidad de género en el desarrollo humano básico, más bajo será el IDG de un país respecto de su IDH.

Índice de potenciación de género

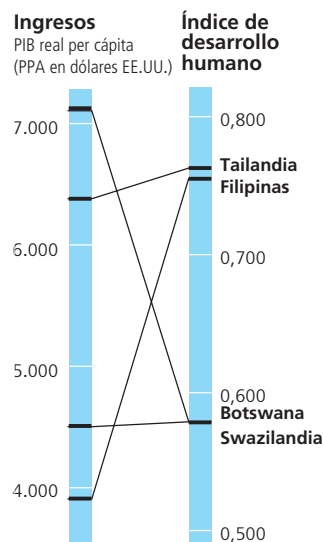
El índice de potenciación de género (IPG) revela si la mujer puede participar activamente en la vida económica y política. Se centra en la participación, y para ello mide la desigualdad de género en esferas fundamentales de la participación y la adopción de decisiones económicas y políticas. Registra los porcentajes de mujeres en el parlamento, entre los legisladores, los funcionarios superiores y administradores, los profesionales y los trabajadores técnicos, así como la disparidad de género en el ingreso percibido, como reflejo de la independencia económica. A diferencia del IDG, pone de manifiesto la desigualdad de oportunidades en esferas seleccionadas.

Mismos ingresos, diferente IDH



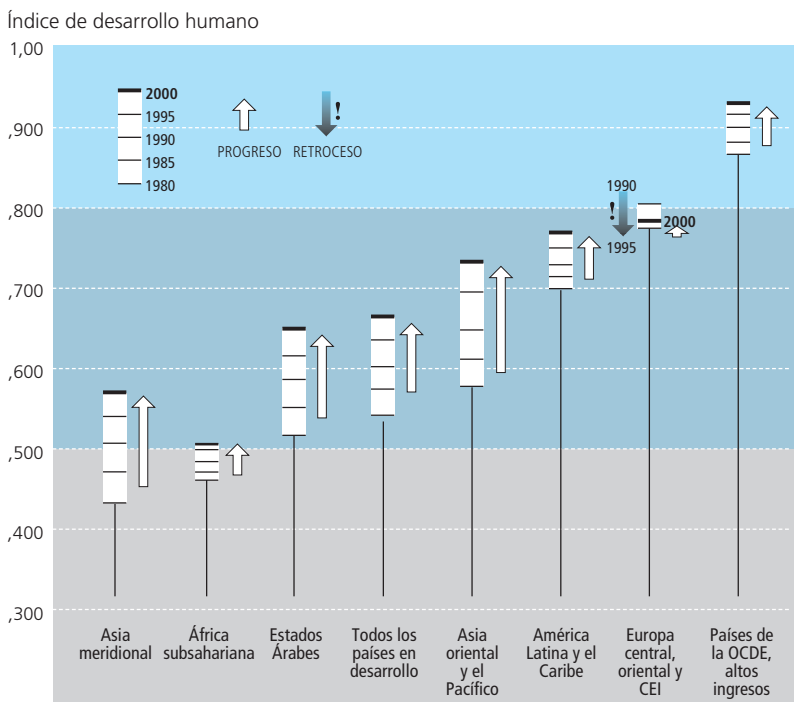
Fuente: Cuadro 1, indicadores

Mismo IDH, ingresos diferentes



Fuente: Cuadro 1, indicadores

Disparidades mundiales en IDH



Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano con base en el cuadro 2, indicadores